



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 22 de noviembre de 2009

(Vídeo)

Queridos hermanos y hermanas:

En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, una fiesta de institución relativamente reciente, pero que tiene profundas raíces bíblicas y teológicas. El título de "rey", referido a Jesús, es muy importante en los Evangelios y permite dar una lectura completa de su figura y de su misión de salvación. Se puede observar una progresión al respecto: se parte de la expresión "rey de Israel" y se llega a la de rey universal, Señor del cosmos y de la historia; por lo tanto, mucho más allá de las expectativas del pueblo judío. En el centro de este itinerario de revelación de la realeza de Jesucristo está, una vez más, el misterio de su muerte y resurrección. Cuando crucificaron a Jesús, los sacerdotes, los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: "Es el rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él" (*Mt 27, 42*). En realidad, precisamente porque era el Hijo de Dios, Jesús se entregó libremente a su pasión, y la cruz es el signo paradójico de su realeza, que consiste en la voluntad de amor de Dios Padre por encima de la desobediencia del pecado. Precisamente ofreciéndose a sí mismo en el sacrificio de expiación Jesús se convierte en el Rey del universo, como declarará él mismo al aparecerse a los Apóstoles después de la resurrección: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra." (*Mt 28, 18*).

Pero, ¿en qué consiste el "poder" de Jesucristo Rey? No es el poder de los reyes y de los

grandes de este mundo; es el poder divino de dar la vida eterna, de librar del mal, de vencer el dominio de la muerte. Es el poder del Amor, que sabe sacar el bien del mal, ablandar un corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad más densa. Este Reino de la gracia nunca se impone y siempre respeta nuestra libertad. Cristo vino "para dar testimonio de la verdad" (*Jn 18, 37*) —como declaró ante Pilato—: quien acoge su testimonio se pone bajo su "bandera", según la imagen que gustaba a san Ignacio de Loyola. Por lo tanto, es necesario —esto sí— que cada conciencia elija: ¿a quién quiero seguir? ¿A Dios o al maligno? ¿La verdad o la mentira? Elegir a Cristo no garantiza el éxito según los criterios del mundo, pero asegura la paz y la alegría que sólo él puede dar. Lo demuestra, en todas las épocas, la experiencia de muchos hombres y mujeres que, en nombre de Cristo, en nombre de la verdad y de la justicia, han sabido oponerse a los halagos de los poderes terrenos con sus diversas máscaras, hasta sellar su fidelidad con el martirio.

Queridos hermanos y hermanas, cuando el ángel Gabriel llevó el anuncio a María, le predijo que su Hijo heredaría el trono de David y reinaría para siempre (cf. *Lc 1, 32-33*). Y la Virgen santísima creyó antes de darlo al mundo. Sin duda se preguntó qué nuevo tipo de realeza sería la de Jesús, y lo comprendió escuchando sus palabras y sobre todo participando íntimamente en el misterio de su muerte en la cruz y de su resurrección. Pidamos a María que nos ayude también a nosotros a seguir a Jesús, nuestro Rey, como hizo ella, y a dar testimonio de él con toda nuestra existencia.

Después del Ángelus

Hoy, en Nazaret, se celebra la ceremonia de beatificación de sor María Alfonsina Danil Ghattas, que nació en Jerusalén en 1843 en una familia cristiana de diecinueve hijos. Muy pronto descubrió la vocación a la vida religiosa, por la que se apasionó a pesar de las dificultades iniciales que le planteó su familia. Fundó una congregación formada sólo por mujeres del lugar, con la finalidad de la enseñanza religiosa, para vencer el analfabetismo y elevar las condiciones de la mujer de aquel tiempo en la tierra donde Jesús mismo exaltó su dignidad. Punto central de la espiritualidad de esta nueva beata es su intensa devoción a la Virgen María, modelo luminoso de vida totalmente consagrada a Dios: el santo rosario era su oración continua, su ancla de salvación, su fuente de gracias. La beatificación de esta figura de mujer tan significativa es un consuelo especialmente para la comunidad católica en Tierra Santa y una invitación a encomendarse siempre, con esperanza firme, a la divina Providencia y a la protección materna de María.

Ayer, memoria de la Presentación de la Santísima Virgen María en el templo, se celebró la Jornada *pro orantibus*, en favor de las comunidades religiosas de clausura. Aprovecho de buen grado la ocasión para dirigirles mi saludo cordial, renovando a todos la invitación a sostenerlas en sus necesidades. En esta circunstancia, me alegra también dar las gracias públicamente a las monjas que se han sucedido en el pequeño monasterio del Vaticano: clarisas, carmelitas,

benedictinas y, desde hace poco, visitandinas. Vuestra oración, queridas hermanas, es muy valiosa para mi ministerio.

(En francés)

Queridos peregrinos de lengua francesa, sed bienvenidos. En esta solemnidad de Cristo, Rey del universo, el Evangelio nos invita a contemplar al Crucificado y a dejarnos salvar humildemente por él. De este modo podremos acceder a su reino de luz. Gracias a que Cristo se rebajó a una muerte en la cruz podemos descubrir todo su poder divino. Encomendémonos a la Virgen María, nuestra Madre y nuestra Reina, a fin de que nos lleve al reino de justicia y de paz de su Hijo Jesús.

(En inglés)

Me alegra dar la bienvenida a los peregrinos y visitantes de lengua inglesa presentes en este Ángelus en la solemnidad de Cristo Rey. Su reino no se construye con el poder de este mundo, sino que viene cuando aceptamos la presencia de Dios en nuestro corazón y vivimos en su luz. Esforcémonos por seguir fielmente los pasos de Cristo, Rey servidor, y demos testimonio constante de su amor misericordioso y de su verdad salvadora. Que el Señor os bendiga a todos.

(En alemán)

Saludo de corazón a todos los peregrinos de lengua alemana reunidos en la plaza de San Pedro. Con la solemnidad de Cristo Rey se concluye el año litúrgico. Cristo vino al mundo para testimoniar con su vida la verdad y el amor de Dios. Escuchemos su voz y oremos por la venida del "reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz" (*Prefacio*). Que Cristo, el Señor del cielo y de la tierra, nos dé su caridad y su amor.

(En español)

Saludo con afecto a los peregrinos de lengua española, en particular a los fieles de las parroquias de Santo Tomás Apóstol y Santo Domingo Savio, de Valencia. Con la festividad de Jesucristo, Rey del universo, concluimos el año litúrgico, ensalzando una vez más el señorío de Cristo. Él es "el Alfa y Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso", como escuchamos este domingo en la lectura del libro del Apocalipsis. Os invito a que, a imitación de la Virgen María, "la esclava del Señor", sirváis continuamente a Dios y a los hermanos y, junto con toda la creación, glorifiquéis con vuestras vidas al Rey del universo. Muchas gracias y feliz domingo.

(En polaco)

Queridos hermanos y hermanas polacos, la solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, nos

recuerda que la meta de las aspiraciones del hombre no es el reino terreno de la violencia, del dinero o de los placeres mundanos, sino el reino de Dios: "de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz". Que nuestra vida sea testimonio de la realización de este mensaje evangélico. Que Cristo Rey nos bendiga.

(En italiano)

Por último, dirijo un saludo cordial a los peregrinos de lengua italiana, en particular a los fieles que han venido de Berchiddeddu —diócesis de Ozieri— y de las parroquias romanas de la Ascensión y de los santos Antonio y Aníbal María Di Francia. Saludo también a los participantes en el encuentro promovido por el Movimiento cristiano de los trabajadores sobre la realidad de los trabajadores inmigrantes. Os deseo a todos un feliz domingo.